

EL MONITOR CONSTITUCIONAL

DIARIO PROGRESISTA, ORGANO DEL GRAN PARTIDO LIBERAL



EDICIONES.
Se publican todos los días excepto los fines.
Redacción y despacho central:
1.º DEL FACTOR NÚM. 6

J. RAFAEL ALVAREZ.

FILOMENO MATA.

EDITORES:

EL MONITOR CONSTITUCIONAL.

Como hemos repetido ya, hoy recibirán nuestros suscriptores de la capital y de los Estados el primer número de la segunda época del MONITOR TUXTEPECANO, continuando sin interrupción nuestra cuenta abierta y corriente con nuestros abonados y correspondentes, a quienes suplicamos tengan la bondad de contestarnos a precisa vuelta de correo; si estuvieren de conformidad para seguir o no remitiéndoles nuestro diario.

Escusado es encarecer a nuestros numerosos suscriptores la puntualidad con que recibirán el MONITOR CONSTITUCIONAL y el interés que en lo general contendrá nuestro periódico por las notables mejoras que en él hemos introducido, porque nos basta dejarlo a la imparcial apreciación de nuestros lectores.

EL MONITOR CONSTITUCIONAL, sin embargo, diremos, publicará las noticias de mayor interés, las crónicas de la Cámara, las leyes y decretos etc. etc. con más oportunidad que cualquiera otra publicación de su género; y además, contando, como contamos, con excelentes correspondentes en todos los Estados de la República y en el Extranjero, la amplitud y conveniencia de nuestro periódico se harán conocer a primera vista.

Los giros, cuentas pendientes con el MONITOR TUXTEPECANO y toda clase de negocios, seguirán entendiéndose directamente con los editores del MONITOR CONSTITUCIONAL, dirigiéndose a la nueva Redacción y Despacho, CALLE DE LAS ESCALERILLAS núm. 18.

J. RAFAEL ALVAREZ.

FILOMENO MATA.

Méjico, Abril 15 de 1877.

El Monitor Tuxtepecano

Y EL

MONITOR CONSTITUCIONAL.

Acababa de librarse la última batalla que diera un feliz término a la revolución cuando vino al estadio de la prensa el Monitor Tuxtepecano resuelto a sostener los principios políticos que sirvieron de norma, que dieran aliento y vida a la misma revolución y que fueran la esperanza salvadora de las instituciones; y ya porque a la ocupación de la capital de la República quedaban algunas plazas sujetadas a la obediencia del general en jefe de la insurrección nacional, ya porque la situación política del país lo demandaba, vino nuestra publicación a tomar parte en los nuevos acontecimientos, más consiendo en el sentimiento unánime de los pueblos que en nuestra insignificante valía para encarrilar a la naciente administración por el sendero de la ley a donde por naturaleza la conducía el programa salvador de nuestra regeneración política y social.

Durante cuatro meses el Monitor Tuxtepecano, ha sido por decirlo así, el órgano radical del gran movimiento reconstructivo y el propagandista franco y decidido que llevó a todos los ámbitos del país el eco libre y espontáneo de todas las aspiraciones populares, expresadas en los diversos esfuerzos políticos y manifestadas de una manera valiente y excepcional en la Convención y en los Comicios democráticos. Durante este tiempo, que determina la primera época de nuestra publicación, poco bienio indudablemente podremos haber hecho, pero en cambio, nuestros trabajos no han sido guindados por otro estímulo que el que nos aconsejaron la buena fe y el más sincero y desinteresado patriotismo.

Durante diez años vivió resignada nuestra política, apartada de los hombres del poder que dirigían los destinos de nuestro país, y durante ese tiempo, quí llamaremos humildemente el crisol de nuestras pobres opiniones, ni un solo día nos abandonaron nuestras ideas, y ni un solo día tornáramos la espalda a nuestras convicciones, trayendo, al fundar nuestro periódico, poca o ninguna inteligencia, pero sí una pequeña ofrenda de abnegación, de lealtad, de honestidad y de independencia.

El Monitor Tuxtepecano, inspirado en sentimientos de lealtad, amistad y celoso del buen nombre de los caudillos de la revolución, identificó su existencia con

los intereses políticos de la misma, luchando a brazo partido contra los adalides de la dictadura, de la dictadura mil veces funesta del Sr. Lerdo, que por una lamentable desgracia no han perdonado medios de avivar rencores, de propagar la anarquía y de alejar desconfianzas sobre la naciente administración.

Nuestro periódico, haciendo éste el eco de la voluntad nacional, no solo vino a ser la balanza de la política regeneradora sino el centro de unión de la gran familia liberal que acababa de romper las cadenas de un gobierno dictatorial que había roto todo los vínculos sociales, que había conculado todas las leyes que había burlado las libertades públicas y había quebrantado sin comiseración los fueros de la humanidad y de la justicia.

El Monitor Tuxtepecano, por último, órgano de las candidaturas populares, aclamadas en los Comicios y en la Convención Electoral, creó enorgullecerse del resultado de sus trabajos, puesto que ellos, representando desde la capital de la República hasta las más apartadas aldeas, no pudieron menos que uniformar la opinión del país en la importantsima lucha electoral para los Poderes Federales.

Nuestro periódico, en una palabra, queda ligado en su primera época a la historia política y contemporánea de México; y al pasar a su segunda era, iniciada en los días que preceden a la instalación de los poderes constituidos, cambia de apellido adoptando la denominación de El Monitor Constitucional, nombre que simboliza el nuevo género de trabajos a que tendrá que consagrarse para coadyuvar a la pronta reorganización administrativa.

Al entrar nuestra publicación a su segunda época, empuña con férrea bandera, saluda con júbilo y respeto el triunfo de sus honorables candidatos y pide al Dios de los pueblos todos los bienes y toda la ventura para la tierra bendita de unos padres.

Ojalá que el gobierno emanado de la revolución regeneradora de Tuxtepec, revolución consumada con gloria entre los ayres, las lágrimas y la sangre del pueblo, pueda corresponder a las esperanzas de la patria y a las inquebrantables prescripciones de la Constitución.

J. RAFAEL ALVAREZ.

Una Palabra.

Nuestra personalidad no es muy desconocida en el campo de la política. Ya otra vez tenemos la honra de ser escuchados por nuestros conciudadanos y esa honra, engendra en nosotros, un reencuentro eterno de satisfacción.

Pasada la época luctuosa de los hechos a que tuvo que recurrir el pueblo mexicano para introducir la moralidad en el orden administrativo y conquistar el salvador principio de la NO-REBELIÓN, indicado estaba volver a ocupar nuestro puesto en las filas del periodismo, donde están nuestros amigos, nuestros compañeros y nuestras aficiones.

Filiados, desde 1867 en el partido que ha venido combatiendo la política tenebrosa inaugurada en Agosto del propio año, escusado es decir que seguimos bajo nuestra bandera, que no es otra que la fiel observancia de la ley, formando eco a los eminentes publicistas que la sostienen y proclaman.

Nada nos hará quebrantar nuestro propósito, convencidos como estamos de que fuera de la ley, no podrá México dar un paso en la vía del progreso y del adelanto social.

En la manifestación que el círculo "Gustavo Bequer" a que pertenecemos, hizo a la prensa; manifestación que ha merecido los honores de la reproducción y de los comentarios favorables, está nuestra profesión de fe respecto a la dignidad de ella. En el terreno de la discusión, siempre que se cumpla con lo prescrito en el manifiesto a que hacemos referencia, tendremos la honra de recibir las lecciones de nuestros adversarios.

De acuerdo con nuestro amable compañero de edición, J. Rafael Alvarez, hemos resuelto cambiar el calificativo de nuestro diario; calificativo que fue el grito de guerra, que repercutió por primera vez en las escarpadas cimas del memorable pueblo de Tuxtepec, parte integrante del heróico Estado de Oaxaca. La guerra ha pronunciado su última palabra, y la bandera tuxtepecana, tan santa, como la que empuñó en otro tiempo el anciano de Dolores, pasa a ser colocada entre los monumentos

que simbolizan las glorias nacionales, sustituyéndola así a la venalidad con que por las exageraciones de partido pretenden ser tratada por algunos antagonistas.

La Nación, entra ya al carril constitucional, no obstante las falsas predicciones de los pesimistas. El bellísimo ideal de nuestras ilusiones políticas, está próximo a realizarse, habiendo tenido la ocasión de concurrir, con los sostenedores de la grande idea, a casi todos los episodios difíciles que tuvieron lugar en el largo período de prueba, que por el perjurio de los gobernantes, trajo que pasar la causa constitucional.

Nuestras promesas no quedaron en el terreno de las teorías; animados de las mejores intenciones, contribuimos con nuestro grano de arena a que la paz, la libertad y la observancia de la ley sean un hecho.

Si nuestro deseo no puede ser cumplido por falta de conocimientos, creemos que nuestra buena intención nos salva.

Hemos invitado para que honren con sus escritos las columnas de este diario, a las personas más prominentes del partido de la ley, las que deferentes nos han ofrecido su cooperación.

Un programa tan liberal y franco, cuyo lo exigen las circunstancias no puede menos que ser aceptado por las personas, que en épocas más difíciles para nosotros, han acogido con benevolencia nuestras pobreza, pero sinceras producciones.

Todas las circunstancias de interés general, especialmente aquellas que se relacionan muy directamente con el adelanto de los pueblos, tendrán de nuestra parte, un marcada preferencia.

Al efecto, invitamos a todos los ciudadanos de la República para que en las columnas de este diario hagan las indicaciones que tiendan a realizar este propósito.

Cumple a nuestro programa también mandar un cordial saludo a todos nuestros compañeros y colegas.

FILOMENO MATA.

Mesa revuelta.

EL RIO DE LA ESPERANZA.

I.

La flor del lirio es tan delicada, que al acento de la tempestad se pone amarillenta y mustia. La pobre niña es más delicada que la flor del lirio, y ha sentido sobre sí una fuerte tempestad y se ha puesto mustia e inmóvil.

Padre mío, atócese jadme. Desde que mi amado ha muerto, encuentro a faltar la vida. Esté tan lejos, estamos tan separados.

— Oh! no desesperes, hija mía. La existencia es la armonía; todo se enlaza en la eternidad. El cielo oscurecido, en donde a veces ves a tu amante mirándose con la luz de los astros, esto mismo, cielo lo descubres en la tierra cuando se refleja en la serena y tranquila corriente del río. El agua de la fuente que murmura, se evapora al calor del sol, y en alas de la brisa vuelta a besar el firmamento. No te desespores, también tú irás.

II.

Vaga la pobre niña por los campos en medio de las flores sus hermanas. Dice que el agua del río, evaporándose, vuelca hacia su amador al firmamento, y triste murmuró la desdichada: — Y yo? — Mientras murmura, tales pensamientos, camina por el puente construido sobre el ancho y tranquilo río. ¿Qué tiene la niña? Sonríe llena de esperanza; — ahí, si, exclama — las aguas del río no llevan ni la eternidad; al lado de mi amor; ¡oh, si la tierra se toca con el cielo... y loca de alegría se coló al río...!

El lirio se deshizo entre las aguas de la corriente; sus perfumes se expandieron en el espacio, y en alas de la brisa vuelan a la gloria. (Traducido.)

**

Salió Tullyrand del Parlamento, después de una sesión que había durado ocho horas, y uno que no había asistido a ella, le preguntó:

— ¿Qué ha pasado hoy allí, que la sesión ha durado ocho horas?

— Nada, contestó el gran hombre, que han pasado ocho horas.

De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco, dice el refrán, y quizás a una falsa creencia de que es cierto, sólido la aparición de esa infinidad de poetas tristes que con la mayor solemnidad oyen ayes, quejas, lágrimas y suspiros, y embadurnan los periódicos de lo que ellos suelen llamar poesías. Por lo que vemos, bien pudiera

llamarse este siglo el siglo de la inspiración, pues es lo cierto que nunca se ha escrito, ni de mucho, tanto como ahora, si bien es cierto que nunca se ha escrito tan malo.

A propósito, se nos ocurre contar una anécdota:

El poeta Sofocles, decía que había necesitado tres días para hacer dos versos. — Tres días! exclamó otro poeta de obras poco conocidas; en tres días hubiere hecho yo tres mil.

— Si, replicó Sofocles, lo creo muy bien, pero, no hubieran durado tres días.

Aconsejamos, pues, a los que tengan la perversa intención de hacer versos, estudien bien los clásicos y los lean con atención antes de hacerlos, para que sus obras no tengan tan corta vida.

No "no deis ya el nombre de Dios en la mañana, ni tampoco los buenas días" que ya no se refiere a mis años estí, salutación; decidme si queréis "buenas tardes," ó mejor "buenas noches," porque á mi oceano camino, y distingo ya el repodado vuelo de la noche... ¿por qué no aligeraría su paso? ¿qué, no viene ya la noche? Ven, amada mía, vea á mí, hija querida; todo lo que me es triste y amargo le doy el nombre de vida; todo lo que me es dulce le llamo muerte! — (Trad. de Ultime.)

Vaya por vía de pasatiempo una fabulita de un autor muy conocido, dirigida á los poetas ramplones:

El gato, el lagarto y el grillo.

Ello es que hay animales muy científicos encubiertos con varios específicos.

Y en conservar su construcción orgánica como hábiles que son en la botánica; Pues conocen las yerbas diuréticas, Catárticas, narcóticas, eméticas, Febrifugas, estípticas, prolíficas, Cefálicas también y sudoríferas.

En este era gran práctico y teórico Un gato, pedantísimo retórico, Que hablaba en un estilo tan enlatado Como el más estirado catedrático.

Yendo á caza de plantas salutíferas, Dijo á un lagarto: ¡qué ansias tan mortíferas! Quiero por mis urgencias semi-hidrópicas Chupar el zumo de hojas hidrópicas.

Atónito el lagarto, con lo exótico De todo aquel preámbulo estirambótico, No entendió má la frase macarrónica Que si le hablase en lengua babilónica.

Pero notó que el charlatán ridiculo De hojas de girasol llenó el ventrículo, Y le dijo: ya, en fin, señor hidrópico, He entendido lo que es *zumo hidrópico*.

Y no es bueno quo un grillo oyendo el diálogo Anque se fué en ayunas del catálogo De terminos tan raros y minguosos Hizo del gato elogios honoríficos.

Si hay quien tiene la hinchazón por mérito, Y el hablarlo hiso y llano por demócrata, Misus quo esos amantes de hipérboles Clásicos y metáforas diabólicas,

De rebueltas voces el deposito Apuran, aunque sulga un despropósito Caiga sobre su estilo problemático, Eto apólogo, esdrújulo onígmatico.

Y basta ya de hablar de acontecimientos á los que no podemos monos que imprimen el sello de seriedad que en si llevan. Hablamos de bailes, de soys, de teatros, de paseos; pero aquí nos encontramos ante un caos espantoso, pues no sabemos que haya habido bailes, ni soys, que hayan llamado la atención entre la escogida sociedad mexicana. Sin embargo, al hablar de teatros, nos comprobamos por su abundancia, y aun superabundancia, pues donde quiera que dirigimos la vista, ya á una esquina, ya á las paredes de la mayor parte de nuestros edificios, damos de ojos á ojos con grandes carteles en los cuales en grandes caracteres, leemos asombriados: GRAN TEATRO NACIONAL.... tantas ó tal presentación del Gran Herrmann; grandes novedades y nuevos títulos de prestidigitación y espiritismo.... la gran Miss Addie correrá con el velocípedo, etc., etc. Y después de tantos superlativos hemos corrido al Nacional "con carpa y todo, porque es sabido que este teatro tiene la gran facultad de producir catárticos" y hemos visto un diablo en forma de hombre haciendo mil diabluras que en tiempo de la inquisición le hubieran valido la hoguera, y á un pimpollos, es decir á un hombre y á una preciosa mujercita, viviendo dentro, enterrando dentro del agua, es decir fumando, "para que los cigarrillos que ellos usan tienen la facultad de seguir ardiendo en el agua" comiendo y bobiendo como si estuvieran en su casa....

Y basta ya de hablar de acontecimientos á los que no podemos monos que imprimen el sello de seriedad que en si llevan. Hablamos de bailes, de soys, de teatros, de paseos; pero aquí nos encontramos ante un caos espantoso, pues no sabemos que haya habido bailes, ni soys, que hayan llamado la atención entre la escogida sociedad mexicana. Sin embargo, al hablar de teatros, nos comprobamos por su abundancia, y aun superabundancia, pues donde quiera que dirigimos la vista, ya á una esquina, ya á las paredes de la mayor parte de nuestros edificios, damos de ojos á ojos con grandes carteles en los cuales en grandes caracteres, leemos asombriados: GRAN TEATRO NACIONAL.... tantas ó tal presentación del Gran Herrmann; grandes novedades y nuevos títulos de prestidigitación y espiritismo.... la gran Miss Addie correrá con el velocípedo, etc., etc. Y después de tantos superlativos hemos corrido al Nacional "con carpa y todo, porque es sabido que este teatro tiene la gran facultad de producir catárticos" y hemos visto un diablo en forma de hombre haciendo mil diabluras que en tiempo de la inquisición le hubieran valido la hoguera, y á un pimpollos, es decir á un hombre y á una preciosa mujercita, viviendo dentro, enterrando dentro del agua, es decir fumando, "para que los cigarrillos que ellos usan tienen la facultad de seguir ardiendo en el agua" comiendo y bobiendo como si estuvieran en su casa....

El cajero de una casa de comercio de esta capital, presentó á su principal á fin de año el balance, acompañado de una especie de discurso que terminaba así:

"Por último nadie podrá presentar tantas probadas de horadaz como el que suscribe."

El principal que era hombre muy es-

| | |
| --- | --- |
| PRECIOS. | \$ 1.00 |

<tbl_r cells="2" ix="1